



Una multitud ha acompañado al féretro del líder islamista persa allí donde se ha trasladado, en este caso en la ciudad iraní de Mashhad. M. ASGARIPOUR / REUTERS

Irán entierra a Jamenei entre gritos de venganza mientras Ormuz vuelve a arder

Netanyahu ofrece su apoyo a los nuevos ataques de EE UU y sentencia que el régimen «no tendrá la bomba nuclear»



MIKEL AYESTARAN
Corresponsal. Estambul

Irán y Estados Unidos no esperaron al entierro de Alí Jamenei para retomar los ataques y, por segunda jornada consecutiva, Ormuz fue escenario de fuego cruzado. Los estadounidenses, siguiendo las órdenes de Donald Trump, volvieron a bombardear la noche del miércoles, pero esta vez sin que se produjera antes una provocación iraní en forma de ataques contra la navegación en el estrecho.

Al menos 14 personas murieron y 78 resultaron heridas en la república islámica tras 48 horas de bombardeos, que alcanzaron ciudades de la costa sur y dos puentes ferroviarios, uno de ellos el de Aq Taqeh Khan, al norte del país, en plena ruta que conecta Irán con China y Rusia a través de Turkmenistán y Kazajistán. Los iraníes dispararon contra objetivos estadounidenses en Catar, Kuwait, Baréin y Jordania y volvieron a ame-

nazar con el cierre total del estrecho.

Mientras millones de iraníes daban el último adiós a Jamenei en la ciudad santa de Mashhad, donde se tuvo que usar un helicóptero para llevar el cuerpo hasta el santuario debido a la cantidad de seguidores en la avenida de acceso, los mediadores trabajaban ayer contra el reloj para intentar que la escalada de tensión no derive en una guerra a gran escala. El memorando de entendimiento firmado el 17 de junio solo ha servido para contener el nivel de violencia, pero el conflicto entre las partes sigue muy vivo y lejos de solucionarse. Catar y Pakistán volvieron a emerger como esos mediadores entre dos partes que consideran que han ganado la guerra y tratan de imponer sus normas sobre el terreno.

La cara de Irán que apuesta por el acuerdo la representan el jefe negociador, Mohamed Ghalibaf, y el ministro de Exteriores, Abbas Araghchi. El responsable de la diplomacia habló por separado durante la jornada con sus homólogos de Omán y Turquía, y también mantuvo una llamada telefónica con el jefe del ejército de Pakistán, el mariscal Asim Munir, cercano a Trump. Araghchi acusó a Estados Unidos de violar un memorando que él intenta mantener vivo a toda costa, lo que le ha supuesto el enfrentamiento con los sectores radicales del aparato de seguridad, que



Los fieles a Jamenei trataban este jueves de tocar su ataúd. AFP

piden dejar el diálogo porque Washington no cumple lo acordado. La desconfianza es total en ese sector de la cúpula del régimen.

Se reduce el tráfico marítimo

La Guardia Revolucionaria difundió un comunicado para afirmar que han consolidado el control sobre Ormuz, lo que ha «garantizado la seguridad durante las dos últimas semanas y su reapertura gradual al tráfico marítimo». Según el comunicado, la navegación se ha recuperado ya hasta al-

rededor del 50% de los niveles previos a la guerra y la capacidad sigue aumentando. La Guardia Revolucionaria insistió en que «los buques que cumplan con los procedimientos de

El régimen persa está dividido entre quienes apuestan aún por la vía diplomática y los que desconfían de Trump

seguridad y utilicen las rutas designadas podrán transitar». Tras escuchar de boca de Trump que el memorando está «acabado», el tráfico en Ormuz cayó el miércoles a 25 barcos, por debajo de la media diaria reciente de entre 30 y 50.

El segundo bombardeo estadounidense se produjo sin provocación previa y fue una especie de continuación de la operación lanzada el miércoles. Este cambio de estrategia supone que Washington podría ir más allá de tomar represalias e intentar golpear los sistemas que usa el enemigo para seguir atacando barcos en el estrecho. El portal Axios, bien conectado con la Casa Blanca, recogió que la actual escalada podría durar «un día o dos, una semana o un mes», dependiendo de si Irán continúa atacando buques comerciales en el estratégico estrecho de Ormuz.

Un alto funcionario de seguridad reveló a este medio que «les daremos una pequeña bofetada para que entiendan que no estamos jugando». El problema de esta estrategia es que los iraníes han demostrado ya su capacidad para responder y alcanzar objetivos en los países del Golfo, que quedan ahora de nuevo en la primera línea de combate.

Teherán ve estos ataques como un intento de socavar su control sobre el estrecho, pero se mantiene firme pese a la presión militar. Los iraníes